

FIESTA DE TODOS LOS SANTOS en la provincia de Badajoz



JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ PLASENCIA

Reza el viejo refrán: “*Noviembre es tiempo de batatas, castañas y nueces*”. Es decir, frutos típicos del otoño-invierno, aunque sea la castaña la que más se asocia con el frío, además de haber sido un fruto básico, junto a la bellota, en la alimentación humana desde la Prehistoria, no sólo en el sur de Europa – donde durante la Edad Media las comunidades que tenían escasez de cereales y, por tanto de harina, usaban las castañas como principal fuente de carbohidratos –, sino también en la mayor parte de Asia y en la zona septentrional de Norteamérica.

Como se sabe, la castaña es el fruto del castaño, árbol de la familia de las *fagáceas*, nativas de las regiones templadas del Hemisferio Norte. La palabra castaño procede del latín *castanea* que, a su vez, deriva del griego *Kastanoei*, ciudad de la antigua Tasia griega, en el golfo Termaico. Otros piensan que viene de la raíz indoeuropea *Kas*, espiño. Hasta hace poco tiempo al castaño se le consideraba originario de América, o del Ponto Euxino, en Asia Menor, de donde llegó a Grecia en el siglo V, y de aquí a Roma, que fue la encargada de extender su cultivo por Europa – incluida España – sobre el siglo X, pues utilizaban la castaña para reducirla a harina; harina que servía de alimento a sus caballos y como base para elaborar el pan que consumían sus legiones. Además, el castaño – el árbol más antiguo de Europa, según algunos – tiene un origen mitológico. Cuenta una leyenda romana que Júpiter se encaprichó de Nea, la más bella de las ninfas de su hija Diana, y que un día que ésta salió de caza, el rijoso dios intentó forzar a la bella y casta Nea, pero ella prefirió morir antes de perder su virtud. Entonces, Júpiter, despechado, la transformó en un árbol de fruto espinoso – la castaña –. De este modo, la casta Nea se convirtió en *Castanea*.

Dejando todo esto a un lado, recientes estudios palinológicos y el descubrimiento de restos fosilizados de este árbol demuestran que el castaño ya existía en la Península Ibérica antes de la llegada de los romanos.

Y relacionado con la castaña está el magosto, fiesta tradicional en casi toda España y, por tanto, en Extremadura, cuyos elementos comunes son las castañas y el fuego o que se celebra a finales de octubre o principios de noviembre.

Según la Real Academia de la Lengua, magosto, de origen incierto – aunque algunos lo hacen derivar, etimología dudosa, de *magnus ostus*, gran fuego, gran quema, montón quemado o *magnus ustum*, resaltando el carácter mágico del fuego –, es tanto la hoguera que se enciende para asar castañas especialmente en la época de su recolección, como las mismas castañas asadas en tal momento. Y según importantes estudios su origen se relaciona con el *samain*, *saman* o *sambaim* o *noche de brujas* que los celtas festejaban en la noche del 31 de octubre al 1 de noviembre para celebrar el fin del verano, final de su temporada de cosechas – última noche del año para ellos y el comienzo del Nuevo –, que se iniciaba con la estación oscura y el triunfo de las tinieblas; el paso o transición de un año a otro; un año de apertura al inframundo, ya que según se creía, esa noche los muertos caminaban entre los vivos, de ahí que para mantenerlos contentos y alejar a los malos espíritus de los hogares, las familias dejaran comida fuera de las casas como alimento para sus parientes difuntos. Era, pues, una festividad familiar, donde todos los miembros de una misma estirpe se reunían alrededor de una hoguera para cantar, bailar y arrojar al fuego productos de la cosecha anterior como ofrenda a los dioses. Era una fiesta de obligada asistencia, pues quien no acudía “*corría el peligro de perder la razón*”, pues “*era para los celtas una concentración de lo sagrado en un tiempo y en un lugar determinados*”. (Jan de Vries, *La religion des Celtes. Revue de l'histoire des religions*, volumen 167, p. 279, París, 1965).

Para otros estudiosos, por el hecho de hacerse cuestaciones de casa en casa y de que en tiempos pretéritos fuese típicamente moceril, pudiera tener sus raíces en las *kalendariae Martinae*, según las cuales, los jóvenes de la antigua Roma salían por las calles de la capital imperial en cuestación y anunciando el comienzo del nuevo año, que estaba dedicado a Jano, dios que en épocas remotas se había relacionado con la agricultura. Para otros, sin embargo, es creencia que el ritual de la *saquitía* o los *tosantos*, se relaciona con la antigua fiesta familiar romana de la *Caristia*, o *Cara cognatio*, dedicada a los parientes difuntos, durante la cual se solía ofrecer alimentos a los muertos para que los consumiesen en el más allá, por lo cual se emparentaría con el *samain* celta.

¿Y por qué no pensar, pues, que la actual merienda, estipendio o aguinaldo, preferentemente juvenil, de los días 1 ó 2 de noviembre, que recibe distintos nombres, según las localidades – *saquitía*, *chaquitía*, *chaquetía*, *chaquetilla*, *chiquitía*, *calbotá*, *calbochá*, *calvochá*, *carvochá*, *chaquetilla* o *tosantos* – no sea una intersección de ambas festividades, cristianizadas por la Iglesia Católica para erradicar de entre el pueblo lo que de pagano tenían ambas celebraciones, ya que el mecanismo viene a ser el mismo?:

Los muchachos salen a pedir a casa de sus padrinos, abuelos, familiares o vecinos, recibiendo por ello higos pasos, nueces, bellotas, granadas, castañas o tortas típicas de la localidad, como las bollas o panes especiales, realizados ex profeso para ese día, acompañando dicho petitorio con retahílas diferentes. Los productos acopiados los solían comer en el campo en amigable camaradería los diversos grupos que se formaban, o los monaguillos en los campanarios mientras tocaban a difunto.

Pero centrémonos en la celebración de esta ancestral fiesta en distintas localidades de la provincia badajocense.

Así, en Alburquerque –dentro de la comarca Tierra de Badajoz –antiguamente los monaguillos salían pidiendo con una imagen de San Juanito y en la tarde-noche subían al campanario, donde hacían una lumbre para asar las castañas mientras doblaban. Costumbre semejante acontecía en La Codosera. O en San Vicente de Alcántara, donde los monaguillos pedían *el magusto*. En un principio hacían la lumbre y doblaban en la torre. Más tarde prendieron la fogata en la base del campanario, desde donde doblaban con una cuerda que ataban al yugo de la campana. Las madres salían con sus hijos al campo. En Villar del Rey, después de pedir, los monaguillos subían al campanario para tocar *la agonía* desde el anochecer del día de los Santos hasta las tres o las cuatro de la tarde del día siguiente, cuando el vecindario regresaba del cementerio.

Actualmente, en La Codosera se celebra sólo la *castañá* o *Fiesta de los Castañales*. Los muchachos salen pidiendo por las casas de sus vecinos, familiares y padrinos, para ir por la tarde, como el resto del pueblo, a un campo de castaños, donde prenden hogueras para asar castañas, a la par que los mayores beben vino y licores, alrededor del fuego, cantando canciones. La fiesta tiene lugar el primer sábado de noviembre, pero si éste coincide con los Santos o los Difuntos, pasan la celebración al sábado siguiente, al igual que en Calamonte. En San Vicente de Alcántara la celebración se ha convertido en una fiesta de jóvenes, donde además de calbotes y otros productos del tiempo, asan carne, panceta, etc. Por su parte, en Villar del Rey, es tradicional que el día primero de noviembre los niños y jóvenes vayan de excursión a la Dehesa Boyal a merendar *Los Santos*, en una bolsa con frutos del tiempo: nueces, higos pasados, castañas membrillos y granadas.

En La Albuera, lo único que hacen es ir al cementerio a honrar a los difuntos. Ni salen a comer castañas ni han salido nunca; es decir, en esta localidad no ha habido esta tradición. Como tampoco la hubo en Talavera la Real.

Por lo que respecta a Valdelcalzada, al ser un pueblo que no tiene más de sesenta años de existencia, no ha habido tradición de que los monaguillos salieran pidiendo. En la actualidad tiene lugar *la gira*, que es salir al campo junto al Guadiana para celebrar la fiesta.

En Alburquerque ha dejado de celebrarse la fiesta.

Ya en la comarca de Tierra de Barros, la única localidad donde los monaguillos salieron a pedir fue en Villafranca. Pedían diciendo: “*La chaquetía, que se va el día*”. Los chicos –según me informa José Espinosa – recibían chorizo, huevos cocidos..., es decir, alimentos con fundamento, que luego comían en el campanario. El postre era lo que ellos llamaban las chucherías: nueces, higos pasos, etc. Y las bollas, dulces horneados con azúcar.

En las demás localidades de la comarca no ha habido tradición petitoria alguna, aunque sí se sigue saliendo al campo –como en Almendralejo – a comer los productos típicos de la temporada y las típicas bollas en una cestita.

Así, en Aceuchal, la fiesta antes la celebraban tanto chicos como mayores. Actualmente sólo los escolares salen al sitio conocido como San Isidro o *las piedras*. En Calzadilla de los Barros, esta fiesta se conoce como el *Día de la chaquetía* y ya casi no se celebra. Aquí era costumbre que las mujeres comprasen las *roscas de la chaquetía*, que se destinan –junto con castañas, uvas pasos, higos, granadas, nueces,...– a los niños que iban pidiendo por las casas.

En Hinojosa del Valle, el día de Todos los Santos, tras la visita obligada al cementerio el vecindario sale de romería al campo; romería que es conocida como *gira de las castañas*. En Palomas hacen lo mismo; es decir, visitan el cementerio y luego salen al campo a comer la chaquetía.

En Olivenza –comarca de su nombre –, antiguamente salían los monaguillos pidiendo los *Tosantos* por calles y casas. Los vecinos les daban castañas, membrillos, granadas, nueces, higos pasos, almendras e incluso garbanzos, además de dinero, que repartían con el sacristán. La frase ritual de petitorio era: “¿*Va a dar algo para los Tosantos?*” Luego se iban a los alrededores del pueblo, a algún lugar concreto, como el castillo, el ejido o el lugar conocido como *los Caprichos*, a dar buena cuenta de lo recaudado. Típicos de esta fiesta, como en otras localidades extremeñas eran los casamientos de higos pasos con nueces o almendras. En la actualidad únicamente los mozos y los críos salen de gira a los lugares tradicionales.

En las pedanías oliventinas de San Benito de la Contienda y de San Francisco, no hubo costumbre de pedir por las calles ni de tocar las campanas, aunque sí comer las castañas en el campo. En cambio, en San Jorge de Alor, sí pedían y doblaban los monaguillos, aunque no iban al campo a comer las castañas; las comían en casa.

En Almendral, antiguamente –y acompañados de una matraca –también salían los monaguillos pidiendo *los tosantos*. Recibían, como en otros lugares, higos pasos, castañas, nueces o granadas y, en algunos casos, los menos, alguna perra gorda o chica. Luego subían al campanario y se pasaban el día doblando. Actualmente, la fiesta de Todos los Santos se limita a una misa en el cementerio; se ha perdido la costumbre de salir al campo.

Los niños y jóvenes de Cheles, con la muletilla reiterativa de “*Dame los santos o te rompo los cántaros*”, tanto el día de los Santos como de los Difuntos, recorren el pueblo pidiendo la *chiquitía*, frutos secos o dulces caseros para luego salir al campo a comerlos alrededor de una lumbre, donde además se cuentan cuentos y hacen los *casamientos*. El dinero lo reparten entre ellos. Antiguamente eran los monaguillos quienes hacían la cuestación con una espuerta, donde recogían los presentes que el vecindario les daba. Y luego, con el pan y el aceite que acopiaban, hacían unas migas en el campanario, mientras doblaban.

Al igual que en Cheles, en Valverde de Leganés salieron antaño los monaguillos pidiendo. Llevaban un esportón donde echaban los productos del campo que le daban y una bolsita para el dinero. La muletilla, sin embargo, era más simple: “*Limosna para los Tosantos*”. Luego subían al campanario a doblar. Actualmente los muchachos en edad escolar lo celebran con sus maestros y los jóvenes salen cada vez más al campo.

En Higuera de Vargas –al igual que en Nogales y en la Torre de Miguel Sesmero, donde lo hacían con una matraca o cencerro, o en Táliga –salían antaño los monaguillos pidiendo para más tarde subir al campanario a doblar. Luego, en Higuera, hubo una época en que salían mayores y pequeños. Actualmente es una fiesta que organiza el colegio en el campo, para comer los *Tosantos*.

Hoy día los vecinos de Nogales y Táliga siguen saliendo al campo a degustar los productos otoñales. En la Torre de Miguel Sesmero, empero, se ha perdido prácticamente la costumbre de salir niños y mayores al campo.

Según me informaron desde Villanueva del Fresno, en esta localidad de los llanos oliventinos –además de la preceptiva vista al cementerio –el día 1 de noviembre era conocido igualmente como *fiesta de los Tosantos*. Empezaban a doblar las campanas a media tarde y así seguían toda la noche. Antes, los monaguillos y el sacristán habían salido por las casas del pueblo pidiendo *los Tosantos*. Y los vecinos les daban frutos del tiempo –granadas, nueces, castañas, higos, algún melón... –que iban echando en una espuerta, y el dinero en una hucha. Se acompañaban con unas campanillas que tocaban muy fuerte para avisar a la vecindad de su presencia. Como normalmente era día laborable, cuando pasaban por los comercios les tiraban caramelos, les daban galletas u otra producto que se pudiera comer.

Por su parte, los niños y niñas acudían a las casas de sus familiares y les pedían igualmente *los Tosantos*, generalmente dinero, que luego se gastaban en la plaza del lugar donde se ponían algunas mujeres asando castañas.

En la actualidad, el Ayuntamiento y los estudiantes, para recaudar el viaje de fin de curso, han revivido la costumbre de las castañas asadas.

Curiosamente, Barcarrota es la única localidad de los llanos de Olivenza donde no se ha celebrado ni se celebra la costumbre de *los Tosantos*. Únicamente acuden al cementerio a rezar por sus difuntos.

Ya en la comarca de Tentudía –concretamente en Bienvenida –, la mañana de *la chaquetía* o *fiesta de los Tosantos*, la empleaban los monaguillos y algunos muchachos amigos en pedir por las casas del pueblo; luego iban al campo a celebrar una comida campestre con lo acopiado. Y ya por la noche, hacían una lumbre en el campanario para calentarse mientras tañían las campanas por los difuntos.

Desde hace unos treinta años a esta parte la fiesta se celebra en el colegio, adonde se llevan las castañas y demás productos otoñales.

Según me informan desde Fuente de Cantos, lo primero que hacían los monaguillos era ir por las casas pidiendo lo que quisieran darles: nueces, castañas, almendras... y algunas veces les caía algún dinero, que se repartían. La gente –me dicen –era generosa, porque iban diciendo: “*Venimos a pedir para doblar a los difuntos*”. Después subían al campanario, donde hacían la típica hoguera para asar las castañas, mientras se pasaban la madrugada del día 1 al 2 doblando. Igual acontecía en Fuentes de León, donde escolares y monaguillos –éstos acompañados por el sacristán –salían por separado pidiendo *la chaquetía*. Y en Montemolín. Actualmente, en Fuentes, el Halloween ha desplazado a *los tosantos*. Y en Montemolín la festividad de los difuntos ha ido perdiendo tradición con las nuevas generaciones, pues antaño gozaba de gran arraigo entre los montemolineses. Hace años, la gente marchaba a la explanada del cementerio para pasear y pasar allí la tarde comiendo y disfrutando del entorno. Actualmente, la celebración se ha reducido a una misa dedicada a los difuntos, y poco más.

En Segura de León, además de lo dicho para Fuentes de León, se daba la particularidad de que en esta localidad se preparaban migas en la torre parroquial, después de haber realizado el petitorio consabido, “*facilitado por el deseo de los donantes de que se tocase por sus familiares difuntos. Al hacer el petitorio se ofrecía el portapaz para que se besase*”. (*Raíces. Extremadura festiva*, tomo II, p. 22. Coleccionables HOY, Badajoz, 1969).

De reciente creación en Cabeza la Vaca es la Feria de la Castaña, cuya fecha de celebración es a comienzos del mes de noviembre; aprovechando la recolección de las castañas se organiza una feria donde se ofertan los productos típicos del pueblo: embutidos y salazones, vino, dulces, frutas..., a lo largo de varios días. No hay constancia de que en esta localidad se celebrasen *los tosantos*, como en los demás pueblos de la comarca de Tentudía.

En la comarca de Zafra-Río Bodión –a pesar de su amplitud geográfica y poblacional –, son pocas las localidades donde se celebran *los tosantos* o *la chaquetía*.

En Zafra –punto de referencia de la comarca –únicamente es costumbre muy antigua entre los muchachos pedir entre sus familiares *la chaquetía*, una cestita o bolsita con los productos de la estación, para marchar luego al campo a consumirlos con los amigos, donde se hacían los típicos *casorios*.

En los colegios los padres preparan dulces, frutos secos, comida propia de la época. Algunos niños van vestidos con trajes de época.

En Calzadilla de los Barros cada vez va adquiriendo más popularidad la fiesta de la *chaquetía* que se celebra el día 1 de noviembre, día en que jóvenes y menos jóvenes inundan la Pradera de San Isidro para pasar un día de campo y comer allí, entre otras cosas, los frutos del tiempo. Por el contrario, en Burguillos del Cerro se ha perdido la costumbre de comer las castañas en el campo y si salen es para comer la caldereta. La costumbre ha ido desapareciendo desde que se instituyó el Halloween en la localidad.

En Valencia del Ventoso y en Fuentes de León, los muchachos pedían la *chaquetía* con la siguiente letrilla: “*Tía María, déme usté la chaquetía, que sino, le corto el rabo y la torciá*”.

Finalmente, en la única localidad donde el día de todos los Santos doblaban antiguamente los monaguillos tras haber pedido una limosna para los *Tosantos* o los difuntos, era en La Lapa, la población de menor entidad de esta comarca. Actualmente los vecinos salen de romería.

La comarca de La Serena –tal vez la más extensa y poblada de Badajoz– no presenta uniformidad en los municipios que la forman respecto a la celebración de la fiesta de Todos los Santos. En Campanario, los monaguillos iban casa por casa, donde recibían algún dinero, y melones, castañas, higos pasos, etc. que recogían en un esportón. Luego pasaban la noche doblando en la torre. Ya no se hace nada, como en Esparragosa, donde antiguamente los acólitos –antes de tocar por los difuntos– iban con una esquila pidiendo una “*una limosna para las Ánimas Benditas*”. Curiosamente, en La Coronada los monaguillos tocaban a difunto, pero no pedían. Actualmente se comen las castañas, pero cada vez más se va perdiendo la costumbre.

En Valle y Malpartida de La Serena, antiguamente los monaguillos iban pidiendo, para luego comer migas con café en la torre mientras doblaban, como en Zarza Capilla. Ahora, en El Valle y Malpartida se ha perdido hasta la tradición de salir al campo a degustar las castañas y demás productos de la época. Sólo se va al cementerio. En Zarza Capilla, por el contrario, salen todos los vecinos al campo a celebrar ese día con sus familiares y amigos.

En Higuera, los niños y niñas salían pidiendo, pero quienes subían al campanario a doblar eran los hombres y mujeres que habían perdido a algún ser querido.

Antiguamente, en Magacela, salían los monaguillos y los muchachos jóvenes a pedir. Luego subían a tocar las campanas, hacían lumbre, asaban castañas y preparaban gachas. Esto se hacía antes de la guerra en el castillo, en la conocida “entrada de San Pedro”, donde estaba entonces la iglesia. En la Guerra Civil se destruyó. Después de la guerra pasaron a tocar las campanas de la cárcel, que está entre el castillo y la pequeña ermita de San Antonio. Actualmente, el día 31 salen chicos y mayores disfrazados de brujas, esqueletos, zombis, etc. –fiesta de Halloween– por las casas haciendo truco o trato. Luego, en el Hogar del Pensionista celebran la fiesta. El día 1 de noviembre algunos salen al campo a comer las castañas, mientras otros se limitan a dar una vuelta por el campo para ver...

En Monterrubio, el día de los Santos y el de los Difuntos estaban doblando todo el día las campanas y los monaguillos se iban turnando para tocarlas y para ir pidiendo por las casas, decían: *“limosnas para los doblaores”*. Llevaban una espuerta porque, más que dinero, la gente les daba membrillos, castañas, higos, granadas, etc. La noche de Todos los Santos era muy típico en nuestro pueblo comer gachas. Ahora nadie sale al campo a comer las castañas.

El día 1 de noviembre –según me informa Elena Serrano Galán –es conocido en Peñalsordo como *“día de las gachas”*. La historia cuenta que ese día los mozos y mozas se reunían en una casa por grupos para celebrarlo con una tragantona, donde comían, bebían, cantaban y bailaban. Por la tarde, mientras las muchachas se quedaban cuidando la casa, los muchachos iban a las de otros grupos a *“robarles las Gachas”*, o sea, a robarles algo de comida o bebida, aunque fue también costumbre que los muchachos robasen a las mozas. El nombre de gachas viene de un postre parecido a las natillas que se hacen ese día y que es tradicional en la localidad. Actualmente la fiesta de las gachas tiene sus principales seguidores en los grupos de jóvenes, que se reúnen en casas para pasar el día y la noche comiendo y bebiendo, pero ya no *“roban”* a los otros grupos. Sino que los visitan para que los inviten. Esto es lo que tradicionalmente se supone, mas parece ser que se está recuperando la tradición de *“robar las gachas”*, pero con nocturnidad y alevosía. También celebran este día las familias, que se reúnen para pasar el día juntos. Lo que no se ha hecho nunca, y por tanto no se hace hoy, es salir pidiendo por las casas.

Y no ha habido ni hay tradición ni de pedir ni tocar las campanas, ni de salir al campo, en Benquerencia –y sus pedanías de Helechal, La Nava y Puerto Hurraco –, Cabeza del Buey, La Haba, Capilla –donde al parecer se hizo algo antiguamente –, Quintana y Zalamea, donde la gente va al cementerio desde unos días antes de los Difuntos para preparar las tumbas y nichos.

En Castuera –según me informan desde esta localidad –antiguamente las familias iban al cementerio ya por la mañana, se llevaban la comida y una silla y se pasaban rezando junto a la tumba del difunto. Al llegar la hora de comer, salían fuera del cementerio, para de nuevo volver a sentarse ante la tumba de sus seres queridos.

Ya en la Sierra del Suroeste, y concretamente en Fregenal, hasta hace algunos años los ancianos del Asilo de San Blas salían por el pueblo llevando burros, con sus respectivos serones, pidiendo los *Tosantos* de casa en casa, a golpe de esquila. Se repartían por barrios y las gentes les regalaban frutos secos –castañas o nueces –melones, sandías, etc. Ahora son los niños quienes salen al campo, al lugar conocido como la Cruz de los Mártires, comer los frutos que consiguen de sus familiares y vecinos, aunque ya cada vez menos. Igualmente hacen en Jerez de los Caballeros, donde en la actualidad salen

1 Si esto se hacía hace sesenta años, ¿no sería porque con anterioridad la comida se hacía dentro del cementerio, junto a la tumba, según se menciona en *El burlador de Sevilla y convidado de piedra*, obra teatral atribuida a Tirso de Molina, donde por primera vez se recoge el mito de Don Juan?

a comer los *Tosantos* los chiquillos y algunas personas mayores. Tanto aquí, como en Fregenal, no salieron nunca los monaguillos.

En Higuera la Real, los monaguillos pedían los *tosantos* y subían al campanario. Cuando llegaban a una casa decían:

-Limosna para los Tosantos.

-Si los santos no comen –decía la gente.

-Pero sus representantes, sí –respondían los muchachos.

Curiosamente los monaguillos siguen saliendo actualmente, aunque no doblen, y sólo van a las casas que saben que les van a dar.

En Oliva de la Frontera los monaguillos salían antaño pidiendo con una esquila los *Tosantos*. Luego subían al campanario, para toca a difuntos. Actualmente es una celebración escolar, más bien de infantil. Si el tiempo está bueno, salen al campo con sus maestros, sino, hacen la celebración en el colegio. Igual sucedía y sucede en Salvatierra y en los valles de Matamoros y de Santa Ana.

En Salvaleón, antiguamente se doblaba a difuntos, aunque no hay constancia de que los monaguillos saliesen pidiendo. Actualmente los niños del colegio lo celebran en una plaza del pueblo, junto al colegio, mientras los mayores salen al campo y además de asar castañas, hacen barbacoas.

Los monaguillos de Valencia del Mombuey llevaban un acetre con agua bendita. Llegaban a una casa y decían: “*Venimos a por los Tosantos y difuntos*”. Luego rociaban la casa con agua bendita. Actualmente los niños de la escuela celebran la fiesta un día o dos antes de la fecha oficial, porque los maestros suelen ser de fuera y se van a sus pueblos. El día 1 de diciembre salen las personas mayores.

En Zahínos, no sólo salían los monaguillos pidiendo para las Ánimas, sino también las personas necesitadas. Actualmente salen todos al campo para asar las castañas.

Ya en la Campiña Sur, situada al sudeste de la provincia, los vecinos mayores de Ahillones recuerdan que hace algunos años salían los monaguillos pidiendo “*una limosna para los difuntos*”. Iban con una hucha, pues el vecindario sólo les daba dinero, que ellos empleaban en comprar cuanto necesitaban para hacían migas en el campanario, mientras se calentaban al amor de la lumbre. Actualmente no se celebra nada. Lo mismo puede decirse de Berlanga, de Campillo de Llerena, de Granja de Torrehermosa, de Llerena y de Maguilla, que han perdido totalmente tanto una como otra tradición, pues no lo celebran ni los niños de la escuela.

En Azuaga no tienen constancia de que los monaguillos pidiesen por las casas, ni de que doblasen por los difuntos. Empero, tenían y tienen una costumbre curiosa: saltar a la comba antes, en el Parque de las Musas, donde hubo un crucero. Actualmente, van hasta las proximidades del castillo, donde siguen saltando a la comba y asando castañas.

Tampoco en Casas de Reina pedían ni doblaban. Salían todos los muchachos, fueran monaguillos o no. Llegaban a una casa y decían: “*Los tosantos, que se va el día*”.

Actualmente siguen saliendo los pocos muchachos que van quedando en la localidad, para luego ir al campo.

Según me informa Manuel Vilches, en Fuente del Arco *“los monaguillos nos íbamos al campanario la noche de difuntos y estábamos doblando hasta las doce de la noche. Nos comíamos allí las migas que la madre de alguno de nosotros nos hacía; y también comíamos las nueces y los otros frutos que los vecinos nos habían dado, pues antes de subir al campanario, y antes de anochecer, habíamos ido recorriendo el pueblo de casa en casa, gritando: “¡La chaquetía, tía María!” Hablo de los años 60 y muy a principios de los 70. Lo celebrábamos sólo los monaguillos y pocos años después, la tradición se perdió. Hoy no se celebra en absoluto.*

En Higuera de Llerena, antiguamente salían los monaguillos pidiendo *“para los difuntos”* antes de subir al campanario a doblar. Actualmente salen los niños con sus maestros por las calles, disfrazados: Halloween. No piden truco y trato. Simplemente van por el centro de la calle y algunas personas les echan caramelos, chucherías, castañas,...

Los monaguillos de Llera salieron hasta hace algunos años. Luego subían al campanario a doblar, donde consumían la comida que alguna vecina les preparaba. Actualmente chicos y mayores se juntan en el campo a dar buena cuenta de la *chaquetía*, pero ya no doblan.

También pedían en Malcocinado con una retahíla que algunos mayores consultados no recuerdan exactamente, pero que hablaba de algo así como *“castañas podrías”*. Luego doblaban. Los demás vecinos celebraban la fiesta en sus cocheras, casas, etc., igual que ahora; pero no salen ni han salido al campo.

“El día de Todos los Santos (Día de Tosantos, años 55-60) –me escribe Antonio Gálvez Sánchez –, en Reina, lo críos se reunían por la mañana, después de la misa, con los monaguillos. Alguno aportaba uno o dos cestos de los que se utilizaban para llevar y traer la ropa a lavar y para otros usos propios de la casa. Se empezaba por una punta del pueblo y se llegaba a la otra, (Reina tiene una calle muy larga y otra más corta), casa por casa, con gran algarabía, se iba pidiendo “La Chaquetía; La chaquetía que se va el día!”. El cesto se iba llenando de higos pasados, membrillos, nueces, uvas, almendras, bellotas, algún melón de cuelga, etc. Algunas personas daban alguna perra que servía para después comprar chucherías o se guardaban para las migas de la noche. Luego, según el estado del tiempo, en un paraje cercano al pueblo, una era u otro lugar propicio, a veces en lo alto del cerro del castillo, en las Piedras de la Cruz, se daba cuenta de la chaquetía y algún que otro bocadillo que se agregaba a la comida... y a jugar el resto del día. Muchas veces, el juego terminaba tirándose los restos de la fruta o echándola a rodar el cerro abajo.

“De vuelta a casa, después de un pequeño descanso, vuelta a salir. Esta vez eran los monaguillos y algunos agregados, los que salían a pedir “avíos pá las migas”, pan, ajos, aceite... Todo lo recogido se llevaba hasta la iglesia y allí entre todos se pican los trozos de pan en la sacristía, mientras otros encendían una candela en el atrio y otros se subían al

coro y empezaban a doblar las campanas. Campanas que estaban sonando toda la noche. Una vez hechas las migas, entre risas, gritos y frases como “no os riáis que es día de luto”, se consumían. El tiempo iba pasando y algunos, los más chicos, vencidos por el sueño o por la llamada paterna, se marchan para casa. Los monaguillos y algunos mayores quedaban charlando y contando historias de risa, unas y otras de miedo. La noche pasaba entre sueño, sustos y campanadas. Los bancos de la iglesia acogían a los dormilones mientras los del coro seguían doblando: ¡tam, tam! Tam, tam!; tam, tam!, turnando la campana chica y la gorda para rematar con tres golpes de las dos juntas.

”Otros revoltosos se escondían en la penumbra para asustar al dormilón. La travesura más típica era meterse debajo del catafalco y pasarlo por la iglesia aullando tenebrosamente. El susto para los dormidos era, como puede suponerse, mayúsculo. A partir de entonces entre las historias de ultratumba, como la de “dame mis asauras, unas que detrás de la puerta estoy...” etc. La penumbra de la iglesia y los sustos del catafalco acababa con la resistencia de los “valientes” que habían prometido quedarse toda la noche. Aquí, a estos valientes se les planteaba un problema: quedarse les daba miedo pero... ¿quién se iba con lo oscuro que estaban las calles? Al final, algunos de los mayores o un padre que daba una vuelta para ver cómo andaba el cotarro, llevaba a los que querían irse a casa.

”Las campanas seguían sonando monótonamente, unas veces con más fuerza y otras decayendo en cansancio. Así hasta la Misa de Alba.

”El ambiente creado por monótono sonido de las campanas y la oscuridad de la noche alumbrada por escasas y mortecinas bombillas era sobrecogedor y más aún si había lluvia, viento o niebla, fenómenos muy corrientes en esta época del año.

”Curiosamente, a la mañana siguiente, no faltaba alguien que dijera: –‘Esta noche no habéis doblado todo el tiempo, os habréis dormido, porque yo me desperté a tal hora y las campanas no sonaban, encima que os di para las migas para que doblarais por mis difuntos’.

”Al día siguiente, día de los difuntos, se iba al cementerio (no había escuela) y por la tarde, en el mismo, el cura rezaba responsos, nicho por nicho, y según la cantidad que le fueran encargados por los familiares del difunto: cantados o rezados”.

En Trasierra, antiguamente salían los monaguillos pidiendo. Actualmente se sigue pidiendo de casa en casa, aunque ya no doblan. Piden bajo la fórmula: “*La chaquetía, María, que se va el día*”. Y si el tiempo está bueno salen al lugar de la era; en caso contrario la fiesta se hace en cocheras.

Este día, en Usagre, se lleva a cabo una tradición de muchos años, que consiste en que los más pequeños van por las casas del pueblo pidiendo la *chaquería*, los frutos típicos de estas fechas, para su posterior degustación. En ocasiones se hace una exposición con degustación de los mismos en la Plaza de España.

En Villagarcía de la Torre, los monaguillos pedían y doblaban. Luego hubo algunos años en que los niños solicitaban la *chaquetía* entre sus familiares, pero esta costumbre

se ha perdido. Actualmente ya no se celebra la fiesta, aunque sí está muy arraigada en el colegio la celebración del Halloween.

La Siberia extremeña es otra comarca de Badajoz, que ocupa el extremo no-oriental de la provincia. Su centro administrativo está en Herrera del Duque, donde la *chaquería* o *chaquitía* es una torta basta que hacen los padres a sus retoños con masa de pan, a la que añaden azúcar y que adornan con almendras, nueces o bolitas de anís. Algunas, sin embargo, son más artísticas, pues les dan forma de tortuga, de lagarto, de herradura o de cualquier forma caprichosa. Se hacen en grandes cantidades porque es usual regalarlas a conocidos y amigos. Estas tortas se comen en el campo acompañadas de los productos propios de la época: higos pasos, nueces, castañas, membrillos, granadas... Según Saturnino Romero –*Fiestas de Herrera del Duque (1940-2000). Saber Popular. Revista Extremeña de Folklore, n.º 21, pp. 103-104. Badajoz, 2004*–, “*las niñas procuraban ir a donde hubiera personas mayores para evitar las bromas pesadas de los chicos, tales como la ‘sartilleja’*”². También celebran la fiesta en los colegios.

Por su parte, Juan Rodríguez Pastor me informa que fechas antes a la celebración, las pandillas de muchachos mayores se reúnen para preparar la comida y la bebida –sin olvidar sus *chaquetías* para comérselas por la tarde con las nueces y las castañas –que van a llevar al castillo, al puente viejo o a los riscos de la Consolación, donde pasan el día jugando, comiendo y contándose anécdotas de otros años. Al atardecer regresan a sus casas.

Ni existe ni ha existido la costumbre de doblar o de salir pidiendo de casa en casa en Herrera. Tampoco en Garlitos, donde los únicos que pedían y siguen pidiendo son los niños para luego salir al campo.

Tampoco en Castilblanco, donde los jóvenes locales celebran la fiesta tradicional de *El Calbote*. Según Juan Rodríguez Pastor (*Raíces, Extremadura festiva*, tomo II, pp. 57-68) el día de Todos los Santos, los chicos y chicas de Castilblanco se reúnen para pasarlo juntos. En los días anteriores, cada uno aporta la cantidad de dinero fijada previamente, con la que compran comida y bebida. También buscan, pidiendo permiso a su dueño, una casa deshabitada donde les dejen realizar la fiesta; la arreglan, limpian... a veces deben llevar incluso sillas. Algunos grupos, si hace buen día, salen al campo. Lo que más comen este día son castadas asadas (‘pilongas’), pero también pueden hacer migas, tortillas... A veces la comida la preparan las madres. “*Los grupos –añade– suelen ser del mismo sexo, cuando son niños pequeños; pero, los grupos de mayores, suelen estar formados por parejas de novios o por amigos, que organizan una especie de guateque: bailan, hacen juegos más o menos atrevidos, etc. Por la noche, suelen ir a terminar la fiesta en la discoteca. Es también normal que los grupos se dediquen a visitarse mutuamente*”.

2 *La sartilleja* es una broma que consiste en zarandear a una persona, abriéndola de manos y piernas y dejándola caer (por otros lados, se llama “*mataculo*”). (Juan Rodríguez Pastor. Correo personal).

Actualmente alguna asociación prende una lumbre en la plaza y asan castañas, que ofrecen junto con aguardiente o vino a cuantos se acercan a la plaza

Por el contrario, en las Casas de Don Pedro, sí salían antiguamente los monaguillos en cuestación, para luego subir al campanario. Hoy es más bien un día de romería, donde –además de asar las castañas –se hacen barbacoas.

En Esparragosa de Lares los monaguillos pedían acompañándose de una campanilla. Llegaban a las casas y decían: “*Una limosna para los santos difuntos*” y luego doblaban. Sin embargo, no se salía al campo, ni se sale ahora, a comer las castañas.

El conocido como pueblo de la miel, Fuenlabrada de los Montes, tenía sus particularidades relacionadas con este día. Antiguamente, los monaguillos se pasaban toda en el campanario, tocando a *doble* por los difuntos. Y para entretener la larga vigilia –pues se pasaban doblando toda la noche –se les proporcionaba un buen brasero y un esportón lleno de nueces, castañas, bellotas, pan, chorizos... que para tal fin habían ido acumulando días antes por todas las casas del pueblo, usando como fórmula petitoria “*una limosna pa el doble*”. Actualmente, el día 1 de noviembre los jóvenes se primero se reúnen para comprar lo que van a llevarse y luego se van al campo a comer y beber todo el día. Esta celebración recibe el nombre de *Día de las castañas*.

Por su parte, Juan Rodríguez Pastor (*Raíces, Extremadura festiva*, pp.66-67) es más explícito al respecto. Cuenta que antiguamente en Fuenlabrada se festejaban dos días: el 1 de noviembre y el 15 del mismo mes. “*El día uno era conocido como ‘el día del pollo’. Se juntaban los amigos y amigas, normalmente en el campo, y mataban un pollo y hacían paella para todos; los chicos eran los que pagaban.*

”A veces se juntaban en una casa, después del baile de ese día, que solía terminar sobre las diez. Allí las madres de las mozas guisaban el pollo con arroz. Comían, contaban cuentos y chistes, jugaban a las cartas, a las prendas, etc.

”Los monaguillos, en los últimos días de octubre, habían salido pidiendo ‘limosna para el doble’. La gente les daba nueces, higos pasados, almendras, granadas... que luego consumían durante la noche del uno al dos de noviembre.

”A las doce, cuando los monaguillos comenzaban a doblar por los difuntos, cesaban las ‘juntas’ y cada uno se iba a su casa. Los monaguillos pasaban la totalidad de la noche doblando y comiendo, para no dormirse.

”Luego, el día 15, día de San Eugenio, se volvían a juntar los amigos y amigas para comer castaña; pero ahora eran las chicas quienes invitaban a los chicos. A este día se le llamaba ‘día de las castañas’. Iban al baile. Las madres de las mozas regresaban unas horas antes para ir tostando las castañas. Allí comían bebían, jugaban... Para divertirse, echaban un poco de aguardiente en una sartén para que, cuando ardiese, con las llamas se vieran unos a otros las caras desfiguradas. No faltaba el gracioso que apagaba el candil; entonces chillaban las mozas, venían las madres...

“Hoy el día 15 ya no se celebra; y el día uno ha pasado a llamarse ‘el día de las castañas’. Además, en la actualidad, las juntas sólo las celebran los jóvenes. Las pandillas de amigos y amigas se reúnen, ponen dinero y compran comida y bebida. Se juntan en una casa o almacén, y hacen una fiesta, hasta que, por la noche, se van a la discoteca”.

También Garbayuela daba un sello propio a la celebración. Los monaguillos no pedían por las calles, de puerta en puerta, como en otros lugares. Ponían un cestillo en la iglesia y allí –en un principio – quien quisiera, iba echando chorizos, castañas, nueces, etc. Después se echó dinero. Los monaguillos se pasaban la noche doblando. El resto del vecindario salía al campo a comer el bollo o dulce típico y las castañas el día de Todos los Santos. Con anterioridad, los muchachos iban al campo y señalaban el lugar –*el asentaero* –donde pasarían la jornada. Actualmente se sale, pero se lleva lo necesario para hacer una barbacoa; aunque esto no quiere decir que se hayan desechado las típicas castañas...

A caballo entre las Vegas Altas del Guadiana y La Siberia se halla Navalvillar de Perla. Los monaguillos peleños salían pidiendo *para las Ánimas*, pero el dinero recaudado se lo quedaba la Iglesia, que lo empleaba en sufragios por las almas del purgatorio. El resto, productos del tiempo, lo comían la tarde-noche de la fiesta de Todos los Santos. Actualmente la fiesta ha perdido la importancia que tuvo en otro tiempo.

Al igual que en Herrera del Duque, en Puebla de Alcocer denominaban *chaquetía* a un tipo de pan en forma de estrella –el conocido como *pan de tres picos* –que se comía y come en el campo acompañado de nueces, higos y castañas.

En Sancti-Spiritus los monaguillos no pedían, aunque se pasaban la noche doblando. Algunas veces el cura los invitaba a una comida. Durante todo el mes de noviembre –y a veces durante más tiempo –salía por manda una mujer sonando una esquila y pidiendo para las *Ánimas benditas*. El dinero se dedicaba en misas por los difuntos. Siguen saliendo.

Fueron típicas de esta localidad –me informa Juan Francisco Almendrote –*las gachas*, pintadas a veces burlescas sobre algún difunto o su familia.

En Siruela, los monaguillos pedían la sacristía: *“Deme la sacristía, que sino no es mi tía”*. Luego, subían al campanario y doblaban. Actualmente, el día 1 de noviembre es conocido como *día del bodigo*, un pan relleno de carne y productos de la matanza, cubierto de azúcar, almendras y huevos duros, cocidos en horno de leña, que los siruelenses salen a comer al campo.

Talarrubias tenía también sus propias características este día, pues a lo que en otras localidades se denominaba *casorios*, aquí recibían el nombre de *boditas*, hechas con nueces o bellotas. Los acólitos pedían, doblaban y encendían una lumbre en la torre, pero nunca ha habido la costumbre de salir al campo a comer los productos típicos de la temporada. Igualmente, aquí se hacía y se sigue haciendo en las panaderías la típica *chaquetía*, un pan de cuatro picos con un huevo entero en medio, que se horneaba.

Pero quizá la costumbre antigua más representativa de esta localidad fue la práctica de dar al enterrador el aceite sobrante de los faroles que habían ardido en el cementerio, por haber cuidado de éste. Él esperaba a la puerta del camposanto e iba echando en una alcuza o aceitera tan preciado líquido; otras personas le daban dinero.

Localizado en el límite mismo de la provincia badajocense con la de Ciudad Real, Tamurejo tenía la tradición de que no eran los monaguillos quienes antaño doblaban, sino personas mayores allegadas a la parroquia. Y como en otras localidades de esta comarca, el día 1 de noviembre se celebra elaborando los *bodigos*, pasta –según matiza Javier Marcos Arévalo. *Fiestas populares extremeñas*. Cuadernos populares, nº 1, p. 29. Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1984 – “similar a la galleta que se rellena con dulce de tomate, calabacín o leche condensada, que se consume en la dehesa, junto con castañas, nueces, higos pasos”, que los tamurejanos –tanto mayores y como pequeños –salen a comer con sus familiares y amigos al lugar conocido como el Pilar de la Dehesa.

En Valdecaballeros –según me informa Juan Rodríguez Pastor –antiguamente salían y pedían los monaguillos para luego doblar. En la actualidad esta costumbre ha desaparecido, pero los grupos de amigos continúan saliendo a la sierra o al campo para recoger castañas que por la noche, al amor de una fogata, en una casa o cochera, tostarán –los *pilongos* –en una sartén *tostonera* –una sartén vieja a la que se le han practicado en el fondo una serie de pequeños agujeros en compañía de amigos y amigas, que aportan el dinero necesario para comprar las bebidas.

Asentada en un ámbito montañoso, en las estribaciones de la sierra de la Umbría, ya en los dominios de Castilla-La Mancha, ocupando el extremo más oriental de toda Extremadura, Villarta de los Montes no ha tenido ni tiene la costumbre de pedir los monaguillos. Aquí, además de los quintos, que la última noche de octubre prenden una fogata a las afueras del pueblo y que a la mañana siguiente –formando lo que se llaman juntas –salen a pedir por las calles bien dinero o chorizos a cambio de un vaso de vino, los demás jóvenes, que no son quintos, también forman *juntas* para comprar comida y bebida y celebrar la fiesta en una cochera o en una casa, donde además de comer el típico arroz con pollo, chorizo y castañas asadas, además de bailar, cantar y jugar durante el día. Luego, por la noche, estos grupos suelen terminar en la discoteca.

Por último, en las localidades de Baterno y El Risco no ha habido nunca una tradición relacionada con este festejo.

Vegas Altas es una comarca de la provincia de Badajoz que tiene como centro administrativo el núcleo urbano que forman Villanueva de la Serena y Don Benito. Son quince poblaciones que se agrupan en torno al valle fluvial del río Guadiana, cuyas aguas son el recurso natural sobre el que se cimenta toda la riqueza agrícola del territorio.

Por lo que respecta a la celebración de los Santos y Difuntos, cabe decir que en Acedera, antiguamente los monaguillos salían pidiendo para más tarde doblar y comer en el campanario. El resto de la población iba al campo a comer los típicos *bollos dormidos*; empero se han perdido ambas tradiciones.

En Cristina también salieron los monaguillos pidiendo bajo la fórmula “*La Santa Paz*”. Sin embargo, no existe ni ha existido costumbre de salir a comer las castañas al campo. Otro tanto acontecía y acontece en Santa Amalia.

En Don Benito no pedían los monaguillos y era el campanero o sacristán el encargado de tañer las campanas en la iglesia de Santiago. Aunque a veces algunos chiquillos salían pidiendo por cuenta propia. Actualmente se va al campo a comer las castañas: es la *castañada*. Costumbre que persiste también en Vivares, entidad menor dependiente de Don Benito, conmemoración que los vivareños aprovechan para ir a la Sierra de la Morra a comer los frutos típicos de la festividad. Igual acontecía y acontece en Ruecas, la otra entidad menor dependiente de Don Benito, donde sigue siendo tradicional salir al campo a comer castañas y nueces.

Esta costumbre se ha perdido actualmente en Guareña, donde antaño los monaguillos pedían y doblaban a la vez que comían unas migas que ellos mismos habían hecho en la torre.

La fiesta se conocía en Manchita como el “*día de los hornazos*”, que los naturales comían en el campo junto con los productos propios de la temporada. En cuanto a los monaguillos, eran acompañados con algunos amigos en la torre, donde hacían una lumbre para soportar el frío.

En la parte centro-sur de la provincia badajocense, Medellín mantiene la tradición de que los niños hasta de diez años siguen saliendo a pedir por las calles usando la retahíla de “*pa los pollos de mi tía*”. Antiguamente eran los monaguillos, que luego doblaban por los difuntos. Sin embargo ni se sale al campo ni se ha salido nunca; la celebración que lleva a cabo en el casco urbano.

En Mengabril, los acólitos salían pidiendo para los difuntos. Iban con una ma-traca y con el dinero recaudado compraban pan para hacer migas dos veces. La leña la subían con una curda desde fuera al campanario, porque el cura no quería que ni la leña, ni alguna botella de vino que acopiaban los monaguillos de doce o trece años –y algún que otro amigüete –pasasen por la Iglesia. A las doce dejaban de doblar. Actualmente hacen migas en el colegio.

Antiguamente, en Navalvillar, al abrigo de la Sierra de Pela, los monaguillos también salían con una hucha pidiendo para las almas del Purgatorio. El dinero que recogían lo entregaban al cura y los dulces, frutas, castañas, etc. se los quedaban ellos. Ya no se sale al campo.

Los monaguillos de Orellana la Vieja pedían acompañándose de esta cancioncilla:

*No quiero higos podríos,
ni bellotas con ventanas,
lo que quiero es un chorizo
pa la olla de mañana.*

Y luego doblaban. El vecindario, mientras, salía al campo a comer castañas, higos pasos, nueces,... Actualmente la fiesta se ha convertido más bien en una barbacoa para los jóvenes.

En Rena los acólitos pedían para los difuntos o para las ánimas. Pasaban la noche doblando. Los muchachos siguen saliendo actualmente al campo a comer las castañas.

Los monaguillos de Valdetorres salían pidiendo la *chaquetilla* con una campanilla, y al llegar a una casa, decían: “*La Santa Paz*”. Los mayores pasaban toda la noche doblando, mientras los más pequeños se iban a casa a cierta hora. Actualmente los niños salen con el colegio el día uno a comer las castañas, que ya no se asan. Los mayores salen a comer calderetas.

En Villanueva de la Serena, nunca salieron los monaguillos pidiendo, ni doblaron, aunque sí iban los vecinos a comer las castañas y otros frutos. Ahora ya no. Empero, en la entidad local menor de Entrerriós, dependiente de Villanueva, continúan saliendo los tamborreños³ a comer la *chaquetía* al campo.

En Villar de Rena salieron los monaguillos con una matraca pidiendo para las Ánimas, antes de subir a doblar a la torre-campanario. Actualmente siguen saliendo las madres con sus hijos a la sierra.

La comarca de Tierra de Mérida - Vegas Bajas se sitúa aproximadamente en el centro de Extremadura y engloba dos entidades poco diferenciadas tanto geográfica como socialmente. Por un lado la Tierra de Mérida, con Mérida como capital de la misma; y por otro, las Vegas Bajas, con centro en Montijo.

Siguiendo el orden alfabético, las dos primeras localidades comarcanas presentan la característica de que hasta hace años, los monaguillos de Alange, Aljucén y Arroyo de San Serván, pedían la *chaquetía* de puerta en puerta para luego hacer sonar las campanas en señal de duelo. Se diferenciaban, empero, en que mientras en la primera población no salieron nunca a comer las castañas al campo –y por tanto, siguen sin salir –, en Aljucén mantuvieron esta tradición hasta hace muy poco; tradición que, según me informan, se va perdiendo más casa año. En Arroyo siempre salió la vecindad a los campos aledaños, incluso hasta la ermita de la Virgen de Perales. En el presente, además de celebrar la fiesta en las escuelas, el Ayuntamiento ofrece su propia *chaquetía* en la plaza para cuantos quieran acercarse a ella. En Carmonita, también salían los monaguillos pidiendo y subiendo al campanario, mientras las otras gentes salían al campo. Y siguen saliendo hoy día, como en La Zarza, que tienen como punto de reunión la carretera de la estación o el monte Calvario.

En Calamonte celebran la *castañá* el primer sábado de noviembre, pero si coincide con los Santos o los Difuntos, la pasan al sábado siguiente. Los niños y menos niños salen pidiendo la *chaquetía*, para luego comerla en corralones, cocheras o en el campo.

3 Gentilicio no oficial de esta localidad.

Es más bien una fiesta nocturna que dura hasta altas horas de la madrugada. Antiguamente los monaguillos salían, pedían, echaban lo recaudado en un esportón; la fórmula de peticionar, era:

*Tía María,
deme usted la chaquetía
que los pollos de mi tía
unos cantan y otros pían
y otros piden agonía., nia, nia....*

Luego, como en los demás pueblos, pasaban el tiempo en la torre doblando y comiendo lo que habían recaudado.

En Cordobilla de Lácara el día 1 de noviembre salían los niños a cara descubierta pidiendo la *chaquería* de casa en casa. Actualmente siguen saliendo, pero disfrazados con trajes de Halloween; luego van al campo.

Don Álvaro tenía la peculiaridad de que eran los mozos quienes pedían con un esportón antes de subir a doblar a la torre. Ese mismo día salían algunos grupos al campo. Hoy se sigue saliendo, aunque no precisamente a comer sólo castañas.

El Carrascalejo es el pueblo con menos habitantes de la provincia badajo-cense. Antaño, los muchachos salían pidiendo su *chaquitía* y luego doblaban, mientras daban cuenta de lo recogido. A la par, salían los más pequeños al campo. Ahora ya no se hace nada. Exactamente lo mismo acontece hoy en Esparragalejo y en La Garrovilla.

Francisco Villalobos, maestro y autor del libro *Hablando de recuerdos de mi Pueblo* –La Nava de Santiago – (p. 85. Mérida, 2012, p. 85) escribe: “*El día de los Santos por la mañana, después de la ‘misa tardía’ (misa mayor), los monaguillos con algún que otro ‘colaborador ocasional’, provistos de esportón y esquila, -o matraca, según otros – recorrían las casas del pueblo solicitando una limosna ‘para las ánimas’. Se recogía cualquier dádiva en forma comestible o en metálico: nueces, castañas, higos, membrillos, algún melón y alguna calderilla, casi sólo perras chicas o perras gordas. Estas limosnas suponían una gratificación extraordinaria para los monaguillos en compensación por el toque de las campanas por las ánimas (el cura don Francisco Sánchez solía decir con cierto tono de humor: ‘el día de los Santos los monaguillos hacen su agosto’). El toque por las ánimas consistía en que los monaguillos y algún otro muchacho ‘arrimao’ doblaban las campanas durante toda la noche del día de los Santos. En la torre, a la vez que tocaban las campanas, los ‘campaneros’ se gratificaban comiendo los productos que había recogido por la mañana y alguna que otra golosina proveniente del empleo de las ‘perrillas’ obtenidas en la colecta callejera. Si sobraba algo, se repartía en partes iguales’.*”

Villalobos hace, además las siguientes matizaciones –obr. cit., p. 292 –“*Castaña. Fiesta que, la noche de Todos los Santos, celebraban las pandillas de jóvenes. Consistía en una velada en la que comían las castañas, nueces, higos y otros frutos del tiempo, que apor-*

taban las mozas, y bebían algún licor –mostillo, anís... –que traían los mozos. Solía hacerse en alguna dependencia –boblao, co-chera, etc. –de alguna casa particular.

Chaquetía –ibíd., ibíd., p. 295 – Hace referencia al conjunto de frutos propios del otoño (castañas, bellotas, nueces, higos pasaos, membrillos, granadas...) que conforman la merendilla del día de Todos los Santos y que celebran los niños saliendo en pandilla al campo cercano. Parece ser que procede de la frase ‘echa aquí, tía’ (chaquetía), con la que antiguamente los niños iban recogiendo por las casas de los familiares pidiendo la chaquetía con la conocida cantinela: “Tía, tía, ¿deme usted la chaquetía / de los pollos de mi tía, / que unos cantan y otros pían, / y otros dicen ¡castañas cocías!”

Los habitantes de La Roca de la Sierra asistieron antiguamente al petitorio de los monaguillos, quienes iban por las casas al grito de “*Tía María, deme la chaquetía y mañana le daré los buenos días*” para doblar luego por los difuntos. Y sigue siendo tradicional que todos los jóvenes de ambos sexos –no los monaguillos –sigan pidiendo la *chaquetía* con igual grito. Después de pasar por todo el pueblo, se van al campo a comerse entre todos lo que han recaudado.

Me informa Fefi Gutiérrez que en Lobón al igual que en casi todos los pueblos de Extremadura –además de la misa y los correspondientes responsos –la festividad del día de todos los Santos y Difuntos se festejaba tradicionalmente de la siguiente forma: Durante el día 30 de octubre y 1 de noviembre, los monaguillos recorrían las calles de la localidad pidiendo la *chaquetía*, que consistía en ir de casa en casa pidiendo comida, dulces, frutas del tiempo, y algunas monedillas. Una vez hecha la recolección, subían las viandas a la torre de la Iglesia y en ella, los monaguillos, haciendo turnos, se pasaban toda la noche y el día de los Difuntos doblando las campanas, y a su vez amenizando los toques dando cuenta de las viandas obtenidas. El día de Difuntos el párroco, acompañado por dos de los monaguillos, oficiaba la Santa Misa en el Campo Santo, monaguillos que portaban huchas de lata donde los familiares de los difuntos depositaran monedas para que el sacerdote rezara responsos: a mayor limosna mayor número de responsos. Toda esta tradición –añade Fefi Gutiérrez –se perdió sobre la década de los 80. Únicamente se mantiene en la actualidad la celebración de la Santa Misa en el cementerio el día de Difuntos, pero sin huchas ni monaguillos.

También fue costumbre, aún existente, que los loboneros salgan a las Eras u otros lugares, la tarde de los Santos a merendillar la chaquetía”, consistente en frutas del tiempo, castañas, bellotas, naranjas y los gañones y roscas, dulces típicos de esta localidad.

En Mirandilla los monaguillos y demás muchachos pedían la *chaquetía* con el dicho “*Tía maría, que los pollos pían*”. Luego, aquéllos subían al campanario, mientras que los no acólitos iban al campo a comer lo que habían recaudado en cuestación por las calles. Actualmente siguen saliendo. En Oliva de Mérida continúan saliendo al campo, aunque cada vez menos.

La celebración en Mérida la describe así Antonio Vélez en una de sus *Postales de la memoria* – “Voz Emérita, p. 277. Tecnigraf Editores. Badajoz, 2010: “*Aquella tarde del*

día de Todos los Santos, apenas terminábamos de comer, nos íbamos agrupando en los puntos convenidos y luego tomábamos camino. Los destinos más habituales eran “El Vivero” y “El Pico”, aunque también se prodigaban otros muchos, como el camino del Peral y el “Polvorín”, “Cantarranas”, “Sietecolchones”, “la Huerta de las naranjas” o “El Prado”. ... Un lugar muy concurrido, también, eran los alrededores del cementerio, especialmente la “senara” de Nicomedes que miraba a la ciudad. Allí se palpaba la cercanía de los difuntos con los que se quería cumplir la ancestral liturgia de aquella celebración compartida.

...La “gastronomía” específica de aquella tarde se componía de frutos secos y dulces, incluido el clásico roscón con huevo duro. El ritual más notable era “casar” las nueces con los higos. ... También se utilizaban las castañas para el “casamiento”, pero resultaba una boda más pobretona, menos voluptuosa para la boca. Incluso no faltaban quienes realizaban el “enlace” con bellotas, aunque la cosa resultaba harinosa en exceso y corrías el riesgos de “añugarte” con la carne apretada y áspera de aquellas “balas”... Si la tarde era fría hacíamos una lumbre y la aprovechábamos para asar las castañas”.

Actualmente sólo la celebran algunos colegios entre los cursos de infantil y primaria, bien centro del centro, bien en algún lugar próximo a la ciudad, donde comen la chaquetilla.

Puebla de la Calzada mantiene la tradición –aunque cada vez menos –de salir al campo para comer las castañas; los colegios se ponían de acuerdo y así salían todos juntos. Empero, no ha existido la tradición de los monaguillos. En Puebla de Obando, por el contrario, sí hubo tradición petitoria por parte de los monaguillos, que empleaban el dicho “Tía María, la chaquitía”. Los obandinos aunque siguen saliendo a comer el bollo típico de la fiesta, los mozos y jóvenes también organizan también botellones.

Hace años también pidieron los monaguillos en Torremayor; llevaban un esportón y demandaban su ración a la voz de “Tía María, déme la chaquitía”. Ahora se está perdiendo la antigua tradición de salir al campo. Lo contrario que en Trujillanos, donde doblaban, pero no hacían cuestación, y donde persiste la costumbre de salir al campo a comer las típicas castañas.

En Valverde de Mérida y Villagonzalo se mantuvo hasta hace algunos años la costumbre de salir pidiendo y de hacer las migas en el campanario –los valver-deños con un crucifijo y “la Santa Paz” como lema –, al igual que era y es típico hacer en las casas la *castañada*, lo que no impide que se siga saliendo al campo.

En San Pedro de Mérida los monaguillos no pedían, aunque sí los muchachos, para luego salir al campo. Actualmente se hace cada vez menos y los que continúan esta tradición lo hacen pidiendo sólo entre familiares y allegados.

Finalmente, en Montijo no han salido ni los monaguillos ni los montijanos jóvenes. No se ha celebrado ni se celebra nada al respecto, salvo ir al cementerio.